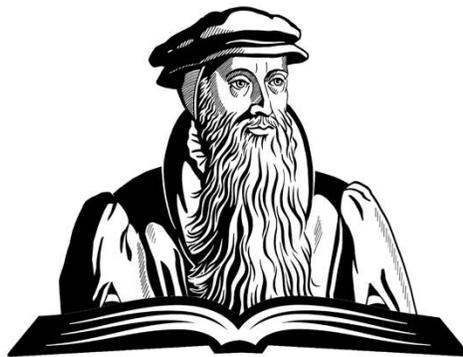


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 52:
MEDIOS DE GRACIA: LA ORACIÓN
Preguntas 98 Y 99



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
- 52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99**
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

52 LECCIÓN

MEDIOS DE GRACIA: LA ORACIÓN

P. 98. *¿Qué es la oración?*

R. La oración es un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios, por cosas agradables a su voluntad, en el nombre de Cristo, con la confesión de nuestros pecados, y el reconocimiento agradecido de sus misericordias.

P. 99. *¿Qué regla nos ha dado Dios para dirigirnos en la oración?*

R. Toda la palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración; pero la regla especial de dirección es aquella forma de oración que Cristo enseñó a sus discípulos, comúnmente llamada la oración del Señor.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 52:

Hemos visto que los principales medios de gracia que Cristo ha instituido son la palabra, los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor, y la oración. En lecciones anteriores, hemos visto la Palabra de Dios y cómo debe ser leída y escuchada; hemos visto el bautismo y la Cena del Señor; y ahora llegamos a la oración. Cuando llegamos al estudio que el *catecismo* hace de la oración, de hecho, llegamos a la sección que finaliza el *catecismo*. De las preguntas 98 a 107 todas tratan de la oración de una u otra manera. Las preguntas 98 y 99, que tomamos para nuestra lección de hoy, exponen lo que es la oración y lo que Dios nos ha dado para guiarnos en nuestras oraciones. En cada pregunta, desde la 100 hasta la 107, se retoma una parte de *la oración del Señor*. Si aún no lo has hecho, te animo a que memorices *la oración del Señor* como se encuentra en Mateo

6, versículos del 9 al 13. Es un pasaje corto, y lo puedes aprender por partes cada día. Pero es un pasaje muy útil, en el que Cristo nos enseña cómo orar. Y a medida que lo hagas, descubrirás qué valiosa es esta instrucción. Además, en las lecciones siguientes, podrás ver cómo cada parte de esta instrucción que Cristo ha dado se une para formar una guía completa para la oración. Veremos cada una de esas partes en las lecciones restantes. Pero, por ahora, nos fijaremos en las dos preguntas que ayudan a colocar las bases de nuestro entendimiento sobre la oración: La pregunta 98 y la pregunta 99.

Pregunta 98: «¿Qué es la oración? La oración es un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios, por cosas conforme a su voluntad, en el nombre de Cristo, con la confesión de nuestros pecados, y con el agradecido reconocimiento de sus misericordias».

Pregunta 99: «¿Qué regla nos ha dado Dios para dirigirnos en la oración? Toda la palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración; pero la regla especial de dirección es aquella forma de oración que Cristo enseñó a sus discípulos, comúnmente llamada *la oración del Señor*».

Ahora, entremos de lleno a nuestra lección, y veamos tres cosas. Primero, *el significado de la oración*; segundo, *las partes de la oración*; y tercero, *la aceptación de la oración*.

1. *El significado de la oración*

Primero, *el significado de la oración*. Con demasiada frecuencia, somos tentados a enfocarnos sólo en las palabras o frases de la oración. Nos acostumbramos a nuestra rutina de palabras. A veces caemos en patrones familiares de expresión, y sabemos que nuestra lengua se está moviendo, pero nuestros corazones no están en ello. Ciertamente no está mal haber aprendido frases de la Biblia que nos ayuden a expresar lo que debemos desear. De hecho, a medida que memorices *la oración del Señor*, comenzarás a aprender esas frases, y las usarás en tu oración.

Sin embargo, cuando comencemos a comprender el significado de la oración, descubriremos que la verdadera oración es mucho más que simplemente usar palabras correctas o conocidas. La verdadera oración es una cuestión de nuestros deseos, de nuestro corazón expresándose a Dios. Observemos el *catecismo*: «La oración es un ofrecimiento de nuestros deseos». La palabra traducida en la Biblia como «orar», «oración», u «orando», es una palabra que significa expresar nuestros deseos. En cierto sentido, podría traducirse como «desear». Aunque es mucho más digno que la forma en la que el mundo desea cosas. En otras palabras, es expresar lo que queremos. Esto tiene sentido, claro, porque ya te has dado cuenta de que, en la oración, no estamos sólo recitando palabras memorizadas. Nos acercamos a Dios, y lo hacemos con nuestras alegrías, nuestras necesidades, nuestra tristeza y pecados, incluso con nuestra confusión. Y le pedimos cosas a Él, le pedimos que nos dé lo que necesitamos. Le pedimos ayuda, perdón por nuestros pecados, crecimiento en la gracia, guía y dirección, protección, y muchas otras cosas que no podríamos repasar todas ahora. Pero todo esto expresa el deseo de nuestro corazón.

Tú puedes ver en toda la Biblia, por supuesto, esta conexión, pero un ejemplo que ayuda a aclarar esto está en Colosenses 1, versículo 9. Pablo había oído de la obra del Señor en Colosas, y le escribe a los Colosenses, diciendo, «Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual». Ahora, el versículo en sí mismo es bastante alentador, ver a un verdadero ministro del evangelio oyendo de alguien que llega a la fe, de muchos que

llegan a la fe, y diciendo: «Ahora, mi deseo es que crezcan en esa fe». Pero observemos el vínculo que Pablo establece entre orar y desear. Él dice que está orando por ellos y que desea estas cosas para ellos. Estos están estrechamente conectados en la oración. Cuando estamos orando verdaderamente, nuestro corazón está deseando las cosas que estamos diciendo o pensando respecto a dicha cuestión mientras estamos en comunión con Dios en la oración. Esto es algo que nos ayuda, porque alguien ha escrito que, en la oración, la boca sigue al corazón. En otras palabras, no leemos nuestras oraciones. Nosotros no sólo leemos y recitamos. En vez de eso, nuestro corazón se llena de deseos. Leemos sobre esto en los Salmos, sobre derramar nuestro corazón al Señor, nuestros deseos. Es como si todos nuestros deseos se llenaran, y acudiéramos al Señor, y los derramáramos ante Él. De esa manera lo leemos en la Biblia, y claro, nuestra mente debe entender estas cosas. Pero la verdadera oración sale de nuestros corazones hacia el Señor. Qué importante es entonces, que lo que nuestros corazones desean esté moldeado por la Palabra de Dios, como veremos más adelante.

Observemos que la verdadera oración es ofrecida sólo a Dios; es «un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios». No encontramos un sólo ejemplo de oración ofrecida a un ángel o a un santo que haya fallecido. Toda oración verdadera en la Biblia se ofrece siempre a Dios: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Primeramente y por supuesto, se centra en el Padre, pero siempre a través de la mediación del Hijo y por el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, de la misma manera, veremos por supuesto, que los hombres invocan el nombre del Señor Jesucristo. Y así es como la oración siempre es ofrecida a Dios.

Esto debería ser obvio, pero considera por qué es así. Sólo Dios es infinito, eterno e inmutable. ¿Puedes empezar a ver las conexiones, verdad, con esas preguntas básicas y anteriores en el catecismo, y cómo están llenas de todo tipo de instrucciones prácticas cuando llegamos a estos temas? Un santo que ha fallecido no es infinito, un santo que ha fallecido no es eterno e inmutable en su sabiduría y poder, etc., sólo Dios lo es. Y por eso sólo Dios puede escuchar todas nuestras oraciones, en todo momento, sin confundirse. Sólo Dios tiene el poder de responder a todos nuestros problemas, y la capacidad de proporcionarnos exactamente lo que necesitamos con perfecta sabiduría. Sólo Dios es capaz de responder correctamente a nuestras oraciones. Él puede emplear ángeles, compañeros creyentes, o incluso enemigos, como instrumentos que utiliza para responderlas. Recuerda que fue capaz de utilizar un cuervo para traer comida a Elías, como nos dice la Biblia (1 Reyes 17:6). Pero es Dios quien da la respuesta. Por lo tanto, acudimos sólo a Dios para pedirle estas cosas. Sólo Él puede responder. Imagina una habitación llena de cientos de personas, con una única persona en medio. Y esos cientos de personas le piden al mismo tiempo a esa única persona algo en especial. No habría ninguna posibilidad de que esa persona en el medio fuera capaz de entender todo lo que todos le piden; mucho menos sería capaz de proporcionar todo lo que le solicitan.

Es lo mismo cuando pensamos sobre orar a un ángel, o de orar a un santo que ha fallecido. Ellos siguen siendo criaturas. No tienen un entendimiento infinito. ¡Pero Dios es Dios! Y por eso, si tú y yo, o toda la creación, al mismo tiempo le pedimos cosas específicas, Dios es capaz de entender y proveer, sólo Dios puede escuchar y responder la oración. Nunca debemos orar a personas muertas, o a seres queridos, incluso, si han fallecido. No debemos orar a ángeles o a santos. No debemos orar a María, ni a Pedro, ni a Pablo. Sino que la oración debe ofrecerse a

Dios. Recuerda, cuando Cristo instruyó a sus discípulos a orar, nos enseñó a orar «Padre nuestro que estás en los cielos». Y así es, oramos a Dios.

Si bien es cierto que la oración es «un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios», debemos observar rápidamente las útiles palabras que siguen del *catecismo*: «por cosas conformes a su voluntad». Desafortunadamente, como todavía hay pecado en nosotros, no todos nuestros deseos son apropiados para la oración. Cada uno de nosotros sigue luchando con deseos pecaminosos. Si la oración es tener comunión con Dios, piensa en lo malo que sería pedirle a Dios alguna cosa, o que haga algo por nosotros, que va en contra de su voluntad revelada. Cuán perverso e inapropiado sería pedirle: «¿Me permitirías, por favor, robar algo sin que me atrapen, en la tienda?». O qué equivocado sería pedirle: «¿Me ayudarías a hacer un hermoso ídolo para adorar?». Y bien, estos ejemplos son obvios, pero nos ayudan a recordar que la verdadera oración es pedirle a Dios cosas que lo honren, cosas que estén de acuerdo con su voluntad.

En la pregunta 99 se nos da una ayuda para entender esto. La pregunta 99 dice: «¿Qué regla nos ha dado Dios para dirigirnos en la oración?», ¿qué norma, qué medida?, ¿qué es lo que debe guiarnos en la oración? La respuesta: «Toda la palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración; pero la regla especial de dirección es aquella forma de oración que Cristo enseñó a sus discípulos, comúnmente llamada *la oración del Señor*».

Recuerda, la Palabra de Dios, la Biblia, es la voluntad revelada de Dios. Para orar según su voluntad, tenemos que conocer la Biblia. A través de sus historias, sus mandamientos, sus profecías y promesas, esta nos muestra la voluntad de Dios. Y si hemos de pedir cosas conforme a su voluntad, tiene que ser de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia. Esto significa que, si vamos a presentar deseos correctos delante de Dios, nuestros deseos deben estar moldeados por sus deseos, tal como nos los ha manifestado en las Escrituras. Esto significa que necesitamos estudiar toda la Palabra de Dios: el Antiguo y el Nuevo Testamento, los libros históricos, los libros proféticos, los libros poéticos. Necesitamos leer a Isaías y los Salmos. Necesitamos leer desde Mateo y Lucas, y necesitamos leer hasta Romanos y Apocalipsis. Toda la Biblia nos ayuda a comprender la voluntad revelada de Dios. Y así, debemos crecer en nuestra comprensión de los mandamientos y las promesas de Dios, su ley y el evangelio. Toda la Biblia nos ayuda a conocer la voluntad de Dios. Y cuando pedimos cosas que siguen el modelo de la Biblia, que están ordenadas por la Biblia y aprobadas por la Biblia, entonces estamos pidiendo cosas según su voluntad revelada.

Además, hay muchas oraciones excelentes en la Biblia. Algunas son muy breves. Recuerda al ladrón que creyó en Jesucristo mientras estaba crucificado. Él oró a Jesús: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lucas 23:42). El profeta Eliseo una vez oró: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea» (2 Reyes 6:17). Así que, hay oraciones cortas, otras son más largas. Te animo a que leas la oración de Salomón, en 1 Reyes, capítulo 8. En ese capítulo, Salomón ora desde el versículo 23 al 53, y lo hace buscando la bendición del Señor. Daniel, de manera similar, en el capítulo 9 de su libro, tiene un registro de su oración desde el versículo 4 hasta el 19. Y muchos ejemplos más podrían venir a tu mente. Cada uno de estos son ejemplos útiles, tanto los cortos como los largos. Y nos muestran diferentes aspectos y énfasis de la oración. Nos proveen de un ejemplo de lo que significa perseverar en la oración. Por ejemplo, cuando Jacob le dijo al ángel del Señor: «No te dejaré, si no me bendices» (Génesis 32:26), hay lucha en la oración. Algunas oraciones hacen énfasis en una necesidad en especial; algunas se enfocan en dar gracias al Señor por sus misericordias, otras se centran en suplicar por sus

promesas. Algunas se esfuerzan mucho en la confesión del pecado. Podemos aprender, y aprenderemos mucho estudiando las oraciones de la Biblia y, por ellas, ver modelos de verdadera oración.

Sin embargo, hay una parte de la Biblia que es particularmente útil para enseñarnos a orar y nos es concedida como una instrucción en la oración por parte del mismo Señor Jesús. Por eso es llamada *la oración del Señor*. No es que Jesús mismo haya orado así, sino que es una guía que enseñó a sus discípulos para ayudarlos a que aprendieran a orar. La encontramos en dos pasajes diferentes. El primero está en medio del sermón del monte, en el capítulo 6 de Mateo, particularmente de los versículos 8 al 13. Recuerda, esos versículos los puedes memorizar, y te ayudarán. También puedes encontrar la misma guía en Lucas 11, versículos 2 al 4 (aunque está en un contexto diferente). Los discípulos de Cristo se acercan a Él (en Lucas 11), y le dicen: «Señor, enséñanos a orar» (versículo 1), y luego Cristo nos da esta forma de oración, aunque un poco abreviada (versículos 2 al 4). En ambos pasajes, Cristo estaba dando a sus discípulos una guía útil para indicarles cómo orar. En otras palabras, este es el tratado básico de Cristo sobre aquello por lo que debemos orar. Es sencillo, pero veremos en las próximas lecciones que cada parte está llena de significado y es bastante amplia en su expresión así como los diez mandamientos son más bien pequeños cuando los comparas con todos los otros detalles de la Biblia, y sin embargo están llenos y compuestos de todos los requerimientos morales de Dios. Recuerda, «¿Dónde se encuentra la ley moral brevemente resumida?». (Pregunta 41), ¿dónde está resumida?, en los diez mandamientos. Así que, las seis peticiones de *la oración del Señor*, con su prefacio, «Padre nuestro que estás en los cielos», y su conclusión, son pequeñas, pero están llenas y compuestas de todo lo que podemos y debemos desear ante el Señor en oración.

Esto no significa que debamos orar única y textualmente las mismas palabras de *la oración del Señor*. Más bien, el Señor nos presenta estas palabras para asistirnos con una guía e instruirnos en las cosas por las que debemos orar. Podemos usarlo para evaluar: «¿Estoy orando de manera equilibrada por todas estas cosas diferentes?». Es por eso que memorizar y meditar en esta parte de la Palabra de Dios es muy útil para ayudarnos a aprender a orar. Estudiaremos *la oración del Señor* en las lecciones restantes. Por ahora, simplemente observemos que es una gran ayuda para mostrarnos lo que Dios quiere que deseemos y busquemos en la oración.

2. *Las partes de la oración*

En segundo lugar, *las partes de la oración*. Cualquier deseo que tengamos que esté de acuerdo con la voluntad de Dios debe ofrecerse en oración. Toda oración tiene esto en común, es un deseo de nuestro corazón, que ofrecemos a Dios conforme a su voluntad revelada. Puedes notar algunas partes o clases diferentes de deseos que debemos tener y que tenemos. La pregunta 98 expresa un poco de esto cuando dice que ofrecemos nuestros deseos, y que lo hacemos con «confesión de nuestros pecados, y con el agradecido reconocimiento de sus misericordias». En general, vemos tres partes en la oración: petición, donde hacemos súplicas; confesión, donde confesamos nuestros pecados; y acción de gracias. Una petición es pedir algo. Cuando nos falta algo que necesitamos y nos damos cuenta de que Dios ha prometido darnos esa cosa, es correcto que le pidamos a Dios que nos la provea. Él ha creado un deseo dentro de nosotros por algo de acuerdo con su palabra, así que, debemos venir y pedirle, ofreciéndole nuestro deseo a Él.

Veremos mucho de esto en *la oración del Señor*. Puede tratarse de la sanidad que necesitamos, o a la ayuda. Puede referirse a cosas que la Iglesia necesita, etcétera. Sea lo que sea que necesitemos, nos dirigimos a Dios para pedirlo. Pero, como en toda oración, nos sometemos a su gran sabiduría y bondad, sabiendo que su voluntad es la mejor. Al final, la fe siempre dice: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42).

Confesión, es decir sobre nuestros pecados lo mismo que Dios dice. Y, por lo tanto, no justificamos nuestros pecados ni los excusamos, sino que venimos y decimos: «Oh Dios, veo que he pecado contra ti de esta manera, y serías justo si me condenaras. Pero te ruego, perdóname, perdona mi pecado». Si quieres un poco de ayuda en eso, puedes mirar el Salmo 51, y tendrás un gran ejemplo de confesión de nuestros pecados.

Acción de gracias, es dar gracias a Dios por sus misericordias. Esto expresa nuestro gozo y gratitud: «Gracias, Dios, por la comida que hemos comido. Gracias, Dios, por la salud que hemos disfrutado. Gracias, Dios, por la iglesia que nos has dado, por el pastor que has llamado aquí, por la Biblia que provees». Nos regocijamos en sus misericordias. Nos ha tratado con bondad. Sus misericordias son innumerables. Algunas son temporales, están ligadas a nuestra vida, nuestra alimentación, nuestra salud, etcétera. Algunas son espirituales, atienden a las necesidades de nuestra alma. Algunas son eternas, duran para siempre, el cielo, la comunión con Cristo, la gloria venidera. Todas estas son misericordias, y cada una de ellas nos invitan a dar gracias a Dios.

Y, podemos añadir dentro de la acción de gracias, que hay adoración, por la cual nos acercamos a Dios y lo adoramos por lo que Él es por sí mismo: «¡Grande es el Señor, misericordioso es el Señor, fiel es el Señor!». Le adoramos y le damos gracias, alabándole por estas cosas.

Todo esto constituye la base de la oración. Acudimos a Él con nuestras necesidades y le pedimos. Acudimos a Él confesando nuestros pecados y pidiéndole perdón. También acudimos a Él con alegría, dándole gracias y adorándole por su bondad. Por lo tanto, deberíamos pensar: «¿Mis oraciones hacen estas cosas? ¿Acudo a Él por las cosas que necesito? ¿Confieso mis pecados? ¿Le doy gracias por sus misericordias?». Piensa en esta última parte. Si nos da lo que necesitamos, debemos darle gracias. Si nos perdona nuestros pecados, debemos darle gracias. La acción de gracias debe constituir una gran parte de nuestra oración, porque grande es el Señor, y sus misericordias son nuevas cada mañana.

3. La aceptación de la oración

Tercero, *la aceptación de la oración*. En cierto sentido, la idea de la oración es universal para todos los hombres. Todos los hombres saben instintivamente que necesitan la ayuda de Dios. Incluso se sabe de ateos que claman por ayuda en medio de la angustia. Esto se debe a que, aunque los pecadores intentan suprimir la verdad de Dios, no pueden hacerlo perfectamente. Fueron hechos a su imagen, y hechos para Él. Y esto es algo de lo que nunca podrán escapar, a pesar de lo mucho que lo intenten. Todas las religiones falsas enseñan algo sobre la «oración». Los musulmanes rezan con frecuencia. A los católicos romanos se les enseña a rezar muchas veces; rezan a María y a los santos. Los antiguos griegos y romanos rezaban a sus falsos dioses. Tenemos

ejemplos en la Biblia de falsos profetas que rezaban a falsos dioses. Pensemos en los profetas de Baal, cuando claman a Baal, en 1 Reyes 18.

Y, sin embargo, sin dudarlo, afirmamos que nada de eso es verdadera oración, y nada de eso es aceptado por Dios. ¿Por qué? Bien, porque alguien podría decir: «Bueno, claramente expresan sus deseos con sinceridad. Realmente quieren esas cosas». Alguien más podría decir: «Son persistentes en expresar sus deseos. Vean con qué frecuencia oran». Bueno, eso puede ser cierto. Pero hay un error fundamental en cada uno de ellos, todos ellos se equivocan en no acercarse al Dios verdadero por medio de la fe en Jesucristo. La verdadera oración sólo es aceptada por Dios por causa de Jesucristo. Por eso Jesús dijo en Juan 14, versículos 13 y 14: «Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré».

Ahora, es importante darse cuenta que Cristo no está diciendo que simplemente repitamos las palabras, «en el nombre de Jesús», tenemos que estar conscientes de esto. Esa frase, «en el nombre de Jesús», no es algo que sólo debemos añadir al final de nuestra oración. Toda nuestra oración debe ser conscientemente en el nombre y por la mediación de Jesucristo. Lo que Cristo quiere decir es que, cuando oramos, estamos pidiendo que Jesús sea la razón de nuestra aceptación. Cuando dice «pedid en mi nombre», no está diciendo «sólo usa esas palabras». En vez de eso, Él está diciendo que debemos acercarnos a Dios por causa de Jesucristo, por medio de Jesucristo. Esto está relacionado con las verdades declaradas en Juan 14, versículo 6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».

Pues bien, acercarse a Dios por medio de Jesucristo, exige que nos acerquemos a Él con nuestros deseos, como único mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús (1 Timoteo 2:5). En la oración, nos acercamos a Dios con nuestros deseos, pero lo hacemos sólo por medio de Jesucristo. Confesamos que no tenemos derecho por nosotros mismos a acercarnos a Dios. Nuestra aceptación y la aceptación de nuestra oración sólo son posibles por causa de Jesucristo. También significa que ponemos toda nuestra esperanza en Jesús mismo. No se trata de que oremos mucho, o con fervor, o con regularidad. No es cuantas veces al día oramos, aunque debemos orar mucho, y muchas veces, y frecuentemente, y con regularidad, y fervientemente, y todo eso es verdad. Pero, nuestra esperanza se basa en la dignidad de Jesucristo.

Puedes pensarlo de esta manera. Soy pobre y no tengo dinero conmigo. Y un hombre rico me dice: «Ve a la tienda y toma lo que necesites, y dile al de la tienda que yo pagaré el costo». Entramos en la tienda con confianza, gracias a la riqueza de aquel hombre rico. Y así es cuando nos acercamos a Dios en oración, no confiamos en nosotros mismos. Sólo confiamos en Cristo. Puedes pensar en ese hombre pobre en la cola de la caja, y él mismo no tiene dinero. El hombre rico viene detrás de él y le dice: «Yo lo pago todo». Así es en nuestra oración. Venimos y no apelamos a nosotros mismos. Señalamos a Cristo y decimos: «Por Él». Hay más que se puede decir, pero ten esto en cuenta: la oración sólo es aceptable ante Dios cuando ejercitamos la fe en nuestro amado Salvador.

Hay muchos defectos en nuestras oraciones. A veces no encontramos las palabras adecuadas. A veces no sentimos todo lo que deberíamos. A veces nuestras oraciones son demasiado largas. Otras veces, son demasiado cortas. Seguramente necesitamos buscar ayuda con esto. Sin embargo, la seguridad de que nuestras oraciones sean aceptadas por Dios, sólo la tenemos acercándonos de acuerdo con la persona, la obra y la mediación de Jesucristo. Piénsalo

de esta manera. Desde el principio hasta el final de nuestra oración, si Dios nos preguntara: «¿Por qué debo darte estas cosas?», nuestra respuesta debería ser: «Porque vengo en nombre de Jesús. Él es digno de que se le den. Él ha comprado esto para mí. No vengo en mi propio nombre, o según mi propia dignidad. Vengo sólo en el nombre de tu Hijo eterno encarnado, que se ofreció a sí mismo por mí. Es en nombre de Jesús que comparezco, y por causa de Jesús que pido estas cosas. Así que, por su causa, y su gloria, y su alabanza, proporciona estas cosas para tu honor».

Para terminar, el resto del *catecismo* y el resto de nuestras lecciones se centrarán en *la oración del Señor*. Cada lección se enfocará en una de las peticiones de *la oración del Señor*. Así que, recuerda memorizar esos pocos versículos. Y mientras lo haces, y mientras avanzamos en estas lecciones finales, toma tu tiempo para convertir estas cosas en oración. Incluso ahora, considera qué deseos tienes de acuerdo con la Palabra de Dios. Considera qué misericordias te ha mostrado, qué pecados necesitas confesar. Y luego tómate tu tiempo para buscar al Señor, y hazlo sólo en el nombre y por la mediación de Jesucristo.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.